

Querida Damaris

Quizá sientas que la carta ya está demás porque te hice una para navidad, pero me parece un buen detalle para decirte de la forma más sutil “te quiero a ti” aunque no nos veamos, aunque no hablemos mucho tiempo o, aunque no estemos bien.

Han sido meses diferentes desde agosto, te conocí y todo comenzó a tornar de un color distinto. Y ahora, que ya terminó el año puedo decir con seguridad que no estoy arrepentido de nada. Al principio me dio miedo, no quiero mentirte, pero con el pasar de las semanas, mi miedo se convirtió en una decisión que determinó todo lo que somos ahora.

Gracias por tu amistad sincera. En mi corta vida nunca pensé que llegaría a compartir con alguien como tú, a diario aprendo cosas de ti, y quizá a veces tenemos problemas, pero lo terminamos solucionando porque hay una promesa de por medio que no pienso romper, porque no es juego, ni mucho menos eres un juego.

Quiero decirte que te volvería a elegir una y mil veces, con todos tus defectos y virtudes, con tus días buenos y no tan buenos, cuando solo quieras llorar, cuando solo quieras orar, estaré para ti, y no solo acompañándote, sino sintiendo lo que tu sientes para comprenderte. Y que Dios sea el centro de la amistad que estamos construyendo, porque si no está él, no quiero nada.

Ya te lo dije, pero te lo volvería a decir las veces que sean necesarias y las que no también, eres una bendición para mí, admiro como siempre pones a Dios en primer lugar, como vives por él y para él, como amas lo amas y adoras con cada cosa que haces. Es un privilegio ser tu amigo y no sabes lo mucho que lo valoro.

«Muchas mujeres han obrado con nobleza, Pero tú las superas a todas».

Proverbios 31:29

Ahora tengo una pregunta para ti, ¿Quieres iniciar conmigo el 2025?

Te quiere mucho, Joaquín